

carrera como un ministerio sagrado, se concibe resplandeciera en su mente la inefable idea de convertirse en apóstol de la Higiene y explicase asimismo muriera pobre y sin legar bienes de fortuna á sus hijos, por cuanto llevado de su deseo de hacer bien á la humanidad y habiéndolo realizado desde los albores de su ejercicio profesional entre gentes pobres á quienes prodigaba sus cuidados, explicase perfectamente, repito, que su gran amor por la Ciencia le hiciese concebir el desapego al dinero, corolario ineludible de todos los sabios de verdad, cuya predestinación es la pobreza y abandono de sus coetáneos por considerárseles seres raros por el desprecio que hacen de lujos y faustos mundanales, calificados por ellos, de miserias y comedias humanas.

Por esto, nuestro malogrado amigo, que no vivía ni gozaba, sino dedicándose al estudio, debió comprender, no le ofrecía su ciudad natal campo suficiente para el desarrollo de sus planes, siendo *natural* y lógico resolviera trasladarse á esta capital, para ejercer su ministerio, según así lo realizó, después de haber dado pruebas de su suficiencia y valer, toda vez que en 16 de Junio de 1874, recibió en esta ciudad el título de Doctor, desarrollando el tema "Exposición y crítica de las teorías médico-filosóficas sobre la vida," que mereció los plácemes de todos sus compañeros, tomando parte al siguiente año en las oposiciones á la Cátedra de Patología de esta Universidad, y si bien no le fué otorgada, mereció ser incluido en el segundo lugar de la terna, por manera, que al presentarse en esta capital para dar mayor desarrollo á su actividad, tenía cimentada la base para el ejercicio de su profesión, con los conocimientos de que había dado brillante prueba en los actos anteriormente manifestados.

Al establecerse el Dr. Castells en esta capital en el año 1880, podemos decir que comienza la verdadera faz de su vida, ya que llevado de su celo y animado del deseo de desarrollar los planes por él concebidos, se dedicó á la propagación de los principios de la Higiene, interesándose especialmente por esos seres desgraciados que, víctimas de indigna especulación, pueblan los lupanares, y cuyo destino, después de haber comerciado con su cuerpo, son el hospital y la miseria.

Lo levantado de su espíritu, la grandiosidad de su pensamiento y los nobles sentimientos de que se hallaba adornado el doctor Castells, movieronle á la predicación de una cruzada en pro de los desvalidos, y tales serían sus trabajos y tan levantadas debieron ser sus ideas, como que, llamando la atención pública, mereció ser nombrado en 4 de Julio de 1884, vicepresidente de la sección facultativa de higiene del Gobierno civil, á propuesta de una comisión nominadora, cuyo cargo desempeñó hasta 1.º de Febrero de 1889, en cuya fecha pasó este servicio á cargo de los municipios.

Otro que no hubiera sido el Dr. Castells, podía considerarse satisfecho con el nombramiento obtenido, gracias á sus méritos, mas para él, todo ello era poco